

A GRADED SHORT STORY

La otra cuenta

The Other Account. A short story in simple Spanish, read aloud by a native speaker.

100%
OF WORDS FROM THE LIST

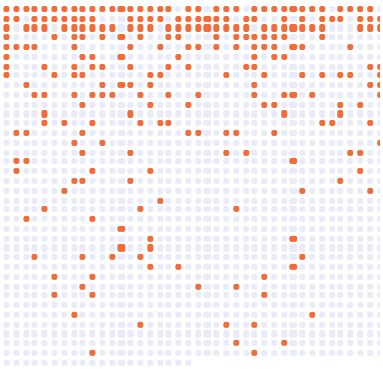
1,125
WORDS · ABOUT 9 MIN

Story 1
OF 10 IN THE LEVEL 2 PACK

La otra cuenta

The Other Account

After her mother's death, Silvia discovers that for thirty years her mother secretly sent money to a man named Fernando, and travels to his city to learn that his father died saving her life when she was a little girl.



The 273 words from the top 1,500 that this story uses.

1,125
WORDS · 9 MIN

273
LIST WORDS USED

0
NEW WORDS, EXPLAINED

Names: Silvia, Fernando

Su madre murió un martes de invierno, despacio y sin dolor, como ella siempre había querido. Después del cementerio, de las llamadas y de la comida con la familia, Silvia se quedó sin nadie en la vieja casa donde había crecido. Tenía que ordenar todo antes de venderla: la ropa, los libros, las fotos, los papeles del banco.

El tercer día, en el fondo del armario de su madre, encontró una caja azul. Dentro había papeles de una cuenta que Silvia no conocía. Estaba en otro banco y a nombre de su madre. Y cada mes, desde hacía casi treinta años, salía de esa cuenta la misma cantidad de dinero. Siempre para el mismo hombre: Fernando. Al lado del nombre había una dirección en una ciudad del norte, a cinco horas en tren.

Silvia se sentó en la cama con los papeles en la mano. Pensó en su padre, que había muerto cuando ella tenía diez años. Pensó en su madre, siempre seria y tranquila, que contaba cada centavo en el mercado. ¿Quién era ese hombre? ¿Por qué le había mandado dinero durante treinta años sin decir nada a nadie?

El sábado tomó el primer tren de la mañana. Durante el viaje miró por la ventana los campos y los pueblos, y trató de imaginar a Fernando. ¿Un primo? ¿Un hermano que ella no conocía? O algo peor: un amante. No le gustó esa palabra, pero no pudo sacarla de la cabeza.

La dirección era una casa con jardín en un barrio tranquilo. Silvia esperó un rato delante de la puerta. Por fin, tocó.

Abrió un hombre alto, de pelo negro y camisa blanca, un poco más joven que ella. No se parecía en nada a lo que ella había imaginado en el tren.

—¿Sí? ¿Qué desea?

—Busco a Fernando.

—Soy yo.

Silvia sacó los papeles de la bolsa.

—Me llamo Silvia. Mi madre murió hace dos semanas y encontré esto en su casa.

El hombre miró los papeles y después la miró a ella durante un largo rato, como si quisiera recordar su cara. Entonces dijo algo que Silvia no esperaba:

—Tú eres la niña del río.

—¿Qué río? —preguntó ella.

—Pasa, siéntate. Voy a preparar té.

La casa estaba limpia y llena de libros. En una pared había fotos de niños en una escuela y una foto vieja de un hombre con sombrero, delante de un río. Fernando volvió con dos tazas y se sentó frente a ella.

—¿Tu madre nunca te contó nada?

Silvia dijo que no con la cabeza.

—Bueno. Entonces te lo cuento yo —dijo él—. Hace treinta años tu familia pasó un verano en el pueblo de mi padre, en el sur. Tú tenías cuatro años. Un día, cerca del río, tu madre se alejó un minuto para buscar algo, y tú te acercaste al agua. Te caíste. En esa época del año el río era muy fuerte. Mi padre estaba allí, trabajando en el campo. Te vio, saltó al agua y te sacó. Te salvó la vida.

—Pero él no pudo salir. El agua se lo llevó. Lo encontraron al día siguiente, muy lejos de allí.

Silvia sintió frío en todo el cuerpo. De aquel verano solo recordaba el sol y un río verde, y nada más.

—Yo era un bebé —dijo Fernando—. Mi madre se quedó sin marido, sin trabajo y con un niño pequeño. Una semana después, tu madre vino a nuestra casa. Lloró mucho y le pidió perdón a mi madre, aunque la culpa no era suya. Y le prometió una cosa: que a mí nunca me iba a faltar nada. Ni comida, ni ropa, ni escuela.

—Y lo cumplió —dijo Silvia en voz baja.

—Cada mes, durante treinta años. Nunca falló. Con ese dinero comimos cuando mi madre estuvo enferma. Con ese dinero estudié en la universidad. Hoy soy maestro, y es por ella.

Silvia miró las fotos de los niños.

—¿Por qué nunca me dijo nada?

—Yo se lo pregunté una vez. Venía a vernos todos los años, siempre el mismo día, el día del río. Traía un pastel y se quedaba a cenar. Me dijo que no quería que su hija creciera con ese peso. Que una niña de cuatro años no tiene la culpa de nada, y que tú debías vivir tu vida libre, sin pensar que un hombre había muerto por ti.

Entonces Silvia recordó algo. Cada año, en septiembre, su madre tomaba el tren y pasaba dos días fuera de casa. «Voy a ver a unos viejos amigos», decía siempre. Silvia nunca le preguntó más. Ahora lo entendía.

—Mi madre murió hace cinco años —siguió Fernando—. Después de eso le dije a tu madre que ya no necesitaba su dinero. Tengo trabajo, tengo casa, tengo una hija. Pero ella no quiso parar. Me dijo que una promesa es una promesa. Así que empecé a guardarlo.

Se levantó, sacó una caja de madera del armario y la puso sobre la mesa. Dentro había papeles de otro banco.

—Aquí está todo el dinero de los últimos cinco años. Lo guardé para ti. Es tuyo, Silvia.

Silvia miró la caja durante un largo minuto. Pensó en su madre, que contaba cada centavo en el mercado y que nunca se compraba un vestido nuevo. Ahora sabía por qué.

—No —dijo por fin—. Mi madre no te mandó ese dinero para que yo lo recoja ahora. Guárdalo para tu hija. Quiero que ella también vaya a la universidad, como tú.

Fernando quiso responder, pero Silvia levantó la mano.

—Es lo que ella habría querido. Yo la conocía bien… o eso creía hasta hoy.

Fernando se rió, y por primera vez Silvia también se rió.

Hablaron hasta la noche. Fernando le mostró más fotos de su padre: un hombre fuerte, de manos grandes, que reía en todas. Le contó cómo la madre de Silvia le traía libros cada septiembre y lo ayudaba por teléfono con las tareas de la escuela. Era como conocer a otra mujer, una mujer que también había sido su madre.

Cuando ya estaba en la puerta, una niña de unos diez años llegó corriendo por el jardín.

—Ella es Silvia —le dijo Fernando a su hija—. Es de la familia.

En el tren de regreso, Silvia miró otra vez por la ventana. Ya era de noche y no se veían los campos, solo su propia cara. Pensó en el padre de Fernando, que había saltado a un río por una niña que no conocía. Pensó en su madre, que durante treinta años había pagado una deuda que nadie le pedía.

Sacó el teléfono y miró la fecha. Faltaba mucho tiempo para septiembre, pero ya sabía adónde iba a ir ese día, y qué iba a llevar: un pastel, como su madre.

FIN

Preguntas · La otra cuenta

Answer in Spanish. Short answers are fine. The answer key is at the back of the book.

1 ¿Qué encontró Silvia en el armario de su madre?

2 ¿Qué hizo el padre de Fernando hace treinta años?

3 ¿Qué le prometió la madre de Silvia a la madre de Fernando?

4 ¿Por qué la madre de Silvia nunca le contó nada?

5 ¿Qué quiere Silvia que Fernando haga con el dinero guardado?

Answer key

01 · La otra cuenta

1 **¿Qué encontró Silvia en el armario de su madre?**
Una caja con papeles de otra cuenta en otro banco.

What did Silvia find in her mother's closet?
A box with papers for another account at another bank.

2 **¿Qué hizo el padre de Fernando hace treinta años?**
Saltó al río y salvó a Silvia, pero él murió.

What did Fernando's father do thirty years ago?
He jumped into the river and saved Silvia, but he died.

3 **¿Qué le prometió la madre de Silvia a la madre de Fernando?**
Que a Fernando nunca le iba a faltar nada.

What did Silvia's mother promise Fernando's mother?
That Fernando would never lack anything.

4 **¿Por qué la madre de Silvia nunca le contó nada?**
Porque no quería que su hija creciera con ese peso.

Why did Silvia's mother never tell her anything?
Because she didn't want her daughter to grow up carrying that weight.

5 **¿Qué quiere Silvia que Fernando haga con el dinero guardado?**
Quiere que lo guarde para su hija y su universidad.

What does Silvia want Fernando to do with the saved money?
She wants him to keep it for his daughter and her university studies.

This is story 1 of **Diez historias**, ten stories at Level 2 with an MP3 for each one:
mostcommonspanish.com/spanish-short-stories-intermediate